



## Palabra del Postulador

Estamos llamados a ser santos. Es la vocación de todo bautizado. Es el bautismo el que nos hace realmente santos, porque nos confiere la gracia de ser hijos de Dios, partícipes de la naturaleza divina, herederos de la vida eterna. Es un don gratuito de Dios, que no depende de nuestros méritos. Es como una impronta de la santidad de Dios mismo depositada en nuestro ser, y es también como una semilla que hay que conservar y hacer crecer. Es lo que nos enseña el Concilio Vaticano II en las hermosas páginas sobre la santidad (reproducimos aquí algunos párrafos).

Sabemos cuánto amaba recordar el Padre d'Alzon la fecha de su bautismo. Para él era la verdadera fecha de su nacimiento, porque ahí comenzaba su itinerario hacia la santidad. Sabemos también cuánto insistía para que sus discípulos y sus dirigidos espiritualmente llegaran a ser santos. Para él el verdadero Modelo de toda santidad es Jesucristo. Pero decía también que la Virgen María es para nosotros un modelo más cercano. Así igualmente los santos.

Que el Padre d'Alzon sea para nosotros, hoy, modelo cercano de santidad, de quien tenemos tantas virtudes que imitar.

*P. Julio Navarro Román, a.a.*

## Pasión por la Santidad

Manuel d'Alzon tuvo durante toda su vida la obsesión de la perfección cristiana, expresada en términos de conversión, de santidad y de apostolado, para sí mismo y para todos aquéllos a quienes él había sido enviado. “¡Ah! ¡Si fuéramos santos!”. Esta exclamación expresa a la vez su insatisfacción por no serlo todavía y la urgencia de llegar a serlo cuanto antes, ya que en ello está en juego el Reino de Dios en nosotros y en torno a nosotros. En eso estaban resumidas, en su opinión, todas las riquezas y todas las exigencias de la fe cristiana.

En cuanto se orientó hacia “un más alto servicio”, siendo lúcido sobre sí mismo, anhela llegar a “toda la perfección que su ser es capaz”.

El amor de Cristo será pues para él “el perpetuo aguijón que le empujará hacia la santidad del estado al que ha sido llamado”: cristiano, sacerdote, religioso, apóstol, fundador, todo está bien entrelazado en la construcción, bajo la gracia, de una personalidad cuya vida debe reproducir la vida misma de Jesucristo. Porque “el apóstol no es nada por sí

mismo, sino sólo por quien le envía: ama a quien le envía y debe amar a aquellos a los que es enviado”, puesto que participa de “la misma misión de amor y de misericordia”.

Ante su tumba a penas cerrada, se alzaron voces unánimes en reconocer en su vida el paso de Dios. “El amor de nuestro Señor, de la Virgen María, de la Iglesia, de las almas ha colmado su vida”, dice el P. Pernet; y el P. Galabert escribe: “mi convicción es que uno de los primeros deberes de todos nosotros es trabajar en el empeño de la canonización de quien, tras habernos guiado en esta tierra por los caminos de la perfección cristiana, dándonos el ejemplo de todas las virtudes, es ahora en el cielo nuestro guía y protector”. Ojalá que el P. d'Alzon pueda, y más aún en una alabanza plenamente eclesial, conducirnos hacia la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, por amor de Cristo y para el advenimiento de su reinado.

(P. Touveneraud, *Manuel d'Alzon al servicio de la iglesia: 1810-1880*,

Serie Centenario N°1, 1980, p.

55ss).

### El Padre d'Alzon nos dice

*La santidad consiste en la perfección de la obediencia, en el amor. No seamos hombres comunes. Las gracias son tesoros, de los que tenemos que dar cuenta. El fin por el que Dios nos da sus gracias es nuestra santificación.*  
(*Escritos Espirituales*, p. 809, 863)

# Universal vocación a la Santidad

La Iglesia, cuyo misterio está exponiendo el sagrado Concilio, creemos que es indefectiblemente santa. Pues Cristo, el Hijo de Dios, quien con el Padre y el Espíritu Santo es proclamado «el único Santo», amó a la Iglesia como a su esposa, entregándose a Sí mismo por ella para santificarla (cf. *Ef* 5,25-26), la unió a Sí como su propio cuerpo y la enriqueció con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios. Por ello, en la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la Jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: «Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación» (*1 Ts* 4, 3; cf. *Ef* 1, 4). (...)

## Llamado universal a la santidad

El divino Maestro y Modelo de toda perfección, el Señor Jesús,

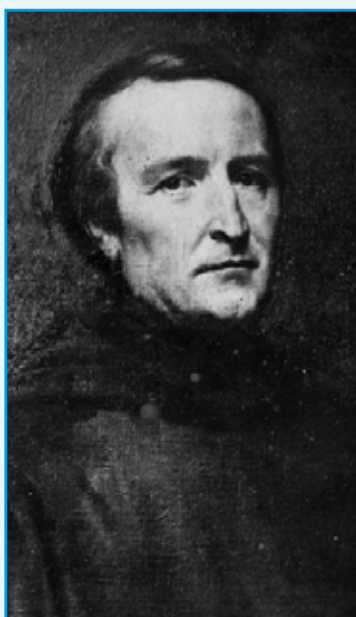
predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que El es iniciador y consumador: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto» (*Mt* 5, 48). Envío a todos el Espíritu Santo para que los mueva interiormente a amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (cf. *Mt* 12,30) y a amarse mutuamente como Cristo les amó (cf. *Jn* 13,34; 15,12). Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y, por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen

en su vida la santificación que recibieron. El Apóstol les amonesta a vivir «como conviene a los santos» (*Ef* 5, 3) y que como «elegidos de Dios, santos y amados, se revistan de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia» (*Col* 3, 12) y produzcan los frutos del Espíritu para la santificación (cf. *Ga* 5, 22; *Rm* 6, 22). Pero como todos caemos en muchas faltas (cf. *St* 3,2), continuamente necesitamos la misericordia de Dios y todos los días debemos orar: «Perdónanos nuestras deudas» (*Mt* 6, 12).

Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Así, la santidad del Pueblo de Dios producirá abundantes frutos, como brillantemente lo demuestra la historia de la Iglesia con la vida de tantos santos. (...)

Por tanto, todos los fieles cristianos, en las condiciones, ocupaciones o circunstancias de su vida, y a través de todo eso, se santificarán más cada día si lo aceptan todo con fe de la mano del Padre celestial y colaboran con la voluntad divina, haciendo manifiesta a todos, incluso en su dedicación a las tareas temporales, la caridad con que Dios amó al mundo.

## Del Secretariado General de la Postulación



Se reunió en Roma el 22 de octubre de 2012. Está compuesto por el P. Julio Navarro Román, Postulador, chileno, por la Hermana Salomé Kalonda Tulia, Oblata de la Asunción, congoleña, por el P. John Franck, Asistente General, norteamericano, por el P. Bernard Le Léannec, Secretario General, francés, y por el P. Alessandro Laini, italiano. Trataron principalmente de la constitución de Secretariados locales destinados a promover la Causa de beatificación del Padre P. d'Alzon. Muy activos son ya los equipos de Buenos Aires y de Bruselas. Se están organizando los de Nimes y de Rumania. Esperamos que se multipliquen por todas partes donde hay Asuncionistas (religiosos, Oblatas, laicos).



Solemne Eucaristía. « Una mañana en el Concilio », reportaje fotográfico del P. François Bernard, a.a., 1962. Álbum en los Archivos de la Congregación.

## Caminos y medios de la santidad

«Dios es caridad, y el que permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4, 16). Y Dios difundió su caridad en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado (cf. Rm 5, 5). Por consiguiente, el primero y más imprescindible don es la caridad, con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por El. Pero, a fin de que la caridad crezca en el alma como una buena semilla y fructifique, todo fiel debe escuchar de buena gana la palabra de Dios y poner por obra su voluntad con la ayuda de la gra-

cia. Participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, y en las funciones sagradas. Aplicarse asiduamente a la oración, a la abnegación de sí mismo, al solícito servicio de los hermanos y al ejercicio de todas las virtudes. Pues la caridad, como vínculo de perfección y plenitud de la ley (cf. Col 3, 14; Rm 3, 10), rige todos los medios de santificación, los informa y los conduce a su fin. De ahí que la caridad para con Dios y para con el prójimo sea el signo distintivo del verdadero discípulo de Cristo. (...)

Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cris-

tianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado. Estén todos atentos a encauzar rectamente sus afectos, no sea que el uso de las cosas del mundo y un apego a las riquezas contrario al espíritu de pobreza evangélica les impida la prosecución de la caridad perfecta. Acordándose de la advertencia del Apóstol: Los que usan de este mundo no se detengan en eso, porque los atractivos de este mundo pasan (cf. 1 Co 7, 31 griego).

(Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, capítulo V : *Universal vocación a la santidad en la Iglesia*)

## Favores y gracias recibidos

*Hace diez meses recibí la triste e inesperada noticia que mi querido papá tenía un cáncer de colon. El diagnóstico era muy grave, ya que el tumor era muy grande. (...)*

*En enero de este año, mi amiga Verónica mandó por e-mail una cadena de oración para rezar por mi papá pidiendo la intercesión del Padre Manuel d'Alzon. A partir de ese momento, todos los días hasta el día de hoy le rezo todas las noches pidiendo que mi papá se recupere. También rezo a la Virgen de Lourdes que, al tiempo de rezarle al Padre Manuel d'Alzon, me enteré que tenían mucho que ver. ¡Increíble!*

*Bueno, al cumplirse nueve meses y medio de diagnosticarle el cáncer, la oncóloga le informó a mi papá que tuvo una remisión del tumor y que la metástasis era un pequeño nódulo encapsulado de menos de un centímetro. ¡Nunca hubo intervención quirúrgica!*

*Así se cumplió el milagro tan esperado. No tengo palabras para transmitir la sensación maravillosa y el agradecimiento. Quiero que sepan que mi papá, desde el comienzo de la enfermedad, siempre ha sido un ejemplo para mí y para toda mi familia. Agradezco a Dios, al Padre Manuel d'Alzon, a la Virgen de Lourdes y a todos los que nos acompañaron en estos momentos difíciles. (Marcela F. Movellán, Buenos Aires).*

*Agradecimiento a mi querido Padre d'Alzon, a quien recurro y rezo desde hace muchos años. Mi hija, además, ha sido profesora en un colegio de la Asunción. Acabo de obtener la realización de un voto realmente inesperado. Por eso, cuán feliz sería si finalmente su santidad fuera reconocida un día, pues se lo merece. (Mme. Paulette, Bordeaux).*

*Fiel a la veneración del Padre d'Alzon desde hace muchos años y deudor de su protección por las gracias que ha querido acordarme, mediante esta ofrenda quiero agradecerle su bondad para conmigo. (Raúl, Château Théery, Francia).*

**Edición a cargo del Secretariado  
para la Causa de beatificación del  
Padre Manuel d'Alzon.**

**Postulador, P. Julio Navarro Román, a.a.  
Via San Pio V, 55 – 00165 Roma – Italia  
@: postulazioneassunzionisti@gmail.com**

## Noticias



*Crucifijo que el Padre d'Alzon tenía en sus manos en el momento de morir, diciendo: «Jesús mío, os amo». La fundadora de las Hermanitas de la Asunción, Madre Antoinette Fage, también expiró abrazando este crucifijo. (Testimonio del P. Picard).*

### «La oración del crucifijo» del Padre d'Alzon

A partir de su espiritualidad centrada en Cristo, el Padre d'Alzon escribió para un grupo de mujeres piadosas, –“las Adoratrices del Santísimo Sacramento”, como se las llamaba en esa época del siglo XIX–, una oración al crucifijo, designado también como “el amigo de todos los días”. Esta oración ha sido publicada bajo diferentes formas, sobre todo con una imagen de Cristo crucificado. He aquí dos recientes historias verdaderas que demuestran su actualidad.

Una Hermana Oblata de la Asunción, italiana, tiene varios sobrinos y sobrinas. Una de ellas, sabiendo que su tía es “religiosa”, le dice un día: –“Tía, cuando vengas a casa te mostraré una hermosa oración que descubrí y que me ayuda mucho a rezar”. ¡Cuál no sería la sorpresa de la Hermana cuando descubre donde su sobrina la oración al crucifijo que el Padre d'Alzon había compuesto! Y con qué alegría le dice: –“¡Pero si es la oración de nuestro Fundador, pues yo soy Oblata de la Asunción!”.

Otra “coincidencia” providencial: Una madre de familia, licenciada en historia y profesora en un liceo estatal del Norte de Francia, le dice un día por casualidad a un Padre Asuncionista: “Por la tarde, cuando todo está tranquilo, después de una jornada ardua de trabajo y de compromisos parroquiales, cuando puedo tomar mi crucifijo y decir a Jesús sencillamente esta oración, –¿qué tal vez usted conoce? (sic)–, ¡qué paz, qué felicidad sentir que la presencia de Dios inunda toda mi vida! Tal vez no sea algo muy racional pero, Dios mío, ¡qué bien hace!”.

*(Historias verdaderas recogidas  
por el P. Lucas Chuffart, a.a.).*